

## En el mercado

Por Carlos Rojas



# El K.O. de la bolsa

En el mediano plazo,  
lo que pasa en la  
BVL afecta al  
"bolsillo" de  
cualquier peruano

Las semanas posteriores a la primera vuelta electoral del 10 de abril han estado marcadas por una fuerte volatilidad en la Bolsa de Valores de Lima (BVL). En abril cayó 20% hasta mediados de mes y, después, rebotó 17% hasta el 12 de mayo.

¿Qué es lo que nos está diciendo nuestra bolsa de valores? ¿Por qué reacciona tan violentamente? Dos de las variables más importantes del milagro del crecimiento peruano de los últimos 10 años han sido la estabilidad y la confianza. Sin estabilidad, no hay confianza. Sin confianza, no hay inversión. Sin inversión, no hay nuevas empresas. Sin nuevas empresas, no hay nuevos puestos de trabajo. Sin nuevo empleo, viene el desempleo, pues el Perú tiene que crecer encima de 5% anualmente para darles oportunidades laborales a los jóvenes que entran a la población económicamente activa cada año. Y con el desempleo aumenta la pobreza. La inestabilidad y la desconfianza son la receta clásica para que el país entre en una espiral autodestructiva.

Entonces, cuando las encuestas señalaron que Ollanta Humala estaba seis puntos porcentuales encima de Keiko Fujimori, la BVL cayó 19%. Se perdieron US\$ 18.000 millones en cuatro días. Y, aunque algunos miembros de la BVL lo quieran negar (por alguna razón desconocida), el mercado estaba diciendo claramente y sin ninguna duda que las perspectivas económicas de un gobierno de Ollanta Humala eran muy sombrías, que la inversión se iba a frenar rápidamente y que el efecto económico se iba a sentir fuertemente. Todo lo contrario pasó cuando salieron nuevas encuestas y la brecha se acortó con un empate técnico con Keiko Fujimori. Nos guste o no, la confianza regresó.



402 STUDIO

## IMPACTO REAL

Más allá de simpatías políticas, no debemos ver lo que pasa en el mercado bursátil como algo que solo afecta a los que están expuestos a sus fluctuaciones, sino también al "bolsillo" de cualquier peruano en el mediano plazo.

Usualmente, las bolsas de valores en el mundo se adelantan varios meses a los cambios reales que vayan a suceder en las economías de cada país. Si vemos que una bolsa sube moderadamente durante semanas o meses, es probable que ello se deba a que la economía en general va a crecer sin sobresaltos. Si sube fuertemente,

puede ser señal de que la economía crecerá a tasas cercanas a su potencial. Y si cae fuertemente, el mercado estaría anticipando que esa economía va a crecer menos de lo usual o, incluso, que va a decrecer entrando a terrenos recesivos.

Un ejemplo del efecto de un entorno sin confianza como el que viene reflejando la BVL estas semanas en aquellos ajenos a ella sería que, en el futuro próximo, se pagará un menor precio por sus productos al agricultor orgánico de la sierra que salía de la pobreza, dado que habrá menos inversión en restaurantes nuevos en las ciudades. Otro ejemplo sería el de una tarifa menor para el taxista, dado que habrá más personas calificadas sin posibilidad de emplearse y recurriendo al taxi como medio de subsistencia.

La pérdida de la confianza, entonces, no solo afecta a los grandes capitales e inversionistas. Sus efectos van directo a la vena de los jóvenes y de los más pobres. Para ellos, la BVL es el termómetro que mide las fiebres iniciales que anuncian una grave enfermedad.

Carlos Rojas  
es chief  
investment  
officer de  
Compass Group.